

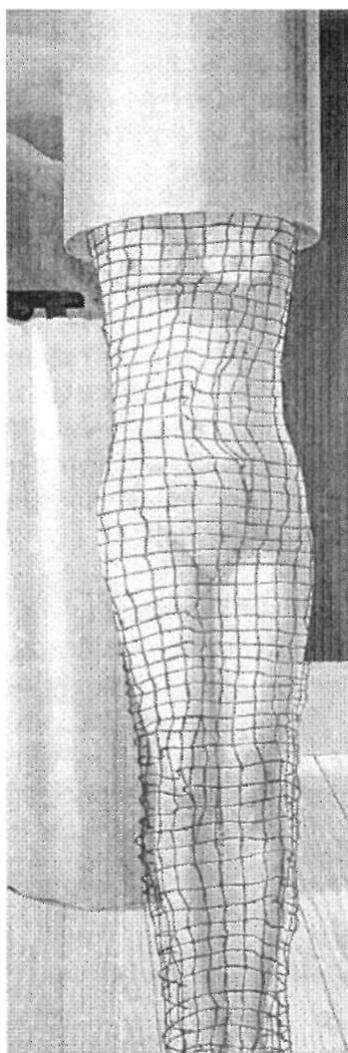
EL CUERPO

ENTRE LA VIEJA Y LA NUEVA CULTURA

"El polvo que ayer fue tu figura'

J.L. Borges

Rubiela Arboleda



Antes de iniciar el recorrido temático es pertinente hacer algunas consideraciones. La primera hace referencia a la asociación mecánica del concepto de nueva cultura con el de nueva era. Estas denominaciones, si bien tienen en común el distanciamiento con la cultura industrial, se diferencian entre sí en la manera de asumir el cambio. La nueva era expresa una actitud nostálgica de retorno a lo perdido, que los sitúa como sobrevivientes, con añoranzas de un pasado. Por el contrario, la nueva cultura es la aceptación de lo porvenir con actitud de vivientes, donde no hay lugar para la nostalgia y para la cual aquello de *todo tiempo pasado fue mejor* pierde validez. En la nueva cultura se trata de asumir el cambio sin olvidar el pasado, pero no de frente a él, como sucede con la nueva era, sino de cara al futuro.

El título de este ensayo, *El cuerpo entre la vieja y la nueva cultura*, reclama una definición de cultura, una precisión sobre lo que se entenderá por nueva cultura y, en consecuencia, por vieja cultura.

La cultura puede definirse, desde el punto de vista de las relaciones humanas, como un comportamiento simbólico adquirido y compartido que actúa como guía para la acción colectiva e individual. Sin embargo, la cultura también puede definirse, desde otros aspectos que la conforman, como el proceso de integración e interdependencia tripartito -tecnoeconómico, sociopolítico e ideológico-, que garantiza la interrelación con el entorno y media en la adaptación. Este concepto, aunque simple, permite la inclusión de un aspecto bastante importante en la definición clásica de cultura: la producción material. De hecho, se ha establecido en muchas ocasiones y es del dominio popular que cultura es todo aquello producido por los seres humanos y, por lo tanto, todo aquello ajeno al mundo natural¹.

¹ La escisión naturaleza/cultura amerita una pregunta sobre qué es lo natural en relación al humano, la tendencia a la socialización de la naturaleza y cómo en todos los lugares se da una estrecha relación entre la sociedad y el entorno natural. Este último es modificado e intervenido por la sociedad, generándole cambios comportamentales que ponen en cuestión el lindero entre el mundo de lo natural y lo social. Todo esto se puede observar en las relaciones entre el desarrollo tecnológico y la preservación de lo natural.

Estas acepciones de cultura ofrecen un territorio teórico desde el cual se evaluarán las condiciones de la nueva y la vieja cultura.



LA VIEJA CULTURA LA INDUSTRIAL

La vieja cultura, es decir, la cultura industrial, se caracteriza por la máquina pesada, dura y poco inteligente, los grandes aparatos que deben ser maniobrados por la fuerza física del humano. La cultura industrial busca la producción medida en dinero, lo que se constituye en su paradigma. Es la era de los dualismos, de las oposiciones bipolares que sesgan la interpretación del mundo. Su tendencia es la materialización de lo existente, a sumir todo en esa materialidad. Esto se asocia a la noción de objetividad resaltada como lo real, aquello por todos compartidos, lo cual está entretelado con el auge del positivismo, de lo observable y lo comprobable. Como oposición, se rechaza lo subjetivo, se le niega validez.

La ciencia no escapa a estas características. En este sentido, como lo expresa Keller: "Dentro de la concepción clásica de la ciencia, la idea del sujeto perturba el conocimiento. Así para tener una visión objetiva fue necesario excluir -borrar- al sujeto"². Su gran logro fue la medición, ofrecer mecanismos para la cuantificación desmesurada de sus *objetos* de estudio.

El paradigma cartesiano ha estado asistiendo a la ciencia en sus fundamentos, de esta manera "el mundo de la cientificidad es el mundo del

objeto, y el mundo de la subjetividad es el mundo de la filosofía y de la reflexión"³.

La vieja cultura es el reinado de la razón. Contrario a ello se propone lo perceptivo. A la razón se le concedió la autoridad de determinar, definir, incluir y excluir. Por tal razón, aquello que no corresponda a las estructuras racionales sencillamente se le considera inexistente.

El espacio tiene relevancia por cuanto lo material requiere de un lugar. Esta condición materia-lugar hace que para esta cultura sea muypreciado el transporte.

En la cultura industrial lo profundo constituye una importante valoración, de tal manera que su juicio inviste de significación y trae adheridos aspectos como la seriedad, el rigor. En contra vía estaría el juicio de lo superficial, negándose como extensión y asociándose con aspectos como lo

La vieja cultura es el reinado de la razón. Contrario a ello

banal, lo artificial e inútil. A lo superficial se le acusa de falta de profundidad, pero a lo profundo no se le acusa de carencia de superficialidad, proporción francamente significativa. Habría que reevaluar la idea de superficie y devolverle su gran dimensión, así, puede ser tan grande lo profundo como lo superficial.

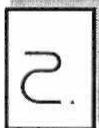
La cultura industrial ha sido ordenamiento y memoria. "El orden era lo que podía ser clasificado, analizado, incorporado dentro del discurso racional. La vida y la ciencia se han asumido separadas: El arte, la literatura, la filosofía se han asignado a la vida cotidiana, el sujeto, la historicidad y el azar no se incluyen en el mundo de la ciencia."⁴

² Keller, F.H. Cfr. Morin, E. En: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós, 1994. P.23.

³ Fried Schnitman, Dora. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós, 1994. P.23

⁴ *Ibíd*, p.23

En el plano de las relaciones interpersonales sucede otro tanto, de tal manera que la noción de pareja ha sido la de lo estático, arraigado, eterno; la sexualidad ha estado velada por el tabú y carga el peso del compromiso y de la reproducción. La familia, defendida como unidad funcional de la sociedad, se ha materializado en hijos, posesiones, crecimiento económico y en una búsqueda de perpetuidad, lo cual se ha simbolizado en el afán de progenie y en las celebraciones de las bodas de plata, oro, etc. para congraciarse con el perdurar. Los lazos de unión han sido pactados y la legalidad los hace vigentes.



LA NUEVA CULTURA LA INFORMÁTICA

La cultura industrial ha empezado a desaparecer, se puede hablar de una *cultura moribunda*. Otra cultura se ha estado instaurado, penetrando el mundo de las cosas y el mundo de las relaciones *subjetuales e intersubjetuales*. En un proceso silencioso, lo leve, lo liviano y lo ligero ha venido desplazando lo duro y pesado. Las máquinas *brutas* que tipificaron la época anterior han sido substituidas por máquinas *inteligentes* las cuales es posible una interlocución. Este cambio del *hardware al software* pone a los seres humanos frente a otra organización del mundo y, más aún, frente a una nueva interpretación. No se trata de una continuidad vanada de lo viejo, sino del surgimiento de algo realmente nuevo, diferente, que desborda aquellas dimensiones que desde la razón no eran posibles.

La razón, como comprensión del mundo de las cosas, como la lógica que rige lo objetivo, abre paso a lo perceptivo, al mundo de lo intangible, otrora endosado sólo a la religión y la magia. Aquí lo sensitivo empieza a tener un lugar destacado en el conocimiento y en la aproximación al entorno. De esta manera lo objetivo sede terreno a lo subjetivo, que prefiero llamar *subjetuaF* dado el estigma de invalidez que recae sobre el término subjetivo.

El pensamiento y la noción de sujeto ocupan un punto destacado en el camino hacia el conocimiento, lo cual implica que la escisión entre saber y conocimiento empiece a eliminarse, hasta fundirse estos en un sólo corpus. El conocimiento, como lo adquirido, y la sabiduría, como el patrimonio apriori que permite asumir la vida, participan conjuntamente en la interpretación del mundo y de las cosas. El cambio en la materia-

La informática implica un cambio radical en el panorama de los artefactos. Por medio de ésta se asiste a una desmaterialización del mundo, dado que las herramientas con las que se interactúa con el medio tienden a minimizarse e, incluso, a desaparecer.

⁵ He optado por este término por cuanto quiero llamar la atención sobre el patrimonio del individuo puesto en juego en las diferentes relaciones. El término subjetivo es comúnmente asociado a una valoración relativa de las cosas y es justamente por ello que ha sido estigmatizado.

lidad, es decir, la tendencia a la desaparición de los objetos, hace que la ciencia ingrese en el espacio de lo intangible, esto es, de lo otorgado a la religión y a la magia. Para la nueva cultura, la realidad no es natural ni autoevidente, sino construida. De esta forma también puede ser deconstruida, interrogada, cuestionada.

La nueva cultura, en extrema simplificación, se puede caracterizar como la informática; su paradigma es la información, el conocimiento, el saber. La informática implica un cambio radical en el panorama de los artefactos. Por medio de ésta se asiste a una desmaterialización del mundo, dado que las herramientas con las que se interactúa con el medio tienden a minimizarse e, incluso, a desaparecer. La nueva cultura es el reino de la percepción, de lo sutil, de lo femenino⁶ y del tiempo. El espacio deja lugar a la idea del tiempo, el cual empieza a destacarse como el que pauta las relaciones. En un mundo no material, el espacio empieza a reducirse en cuestión de milésimas de segundo, es así como se *viaja por el Internet y se instala la telemática*⁷. Consecuentemente, el asunto de la nueva cultura no es ya el transporte, sino la transmisión.

La nueva cultura reconoce el caos y el olvido como garantía de la creatividad. El caos, el desorden y la crisis han sido conceptualizados como información compleja, más que como ausencia de orden. El mundo, como lo ve la teoría del caos, es rico en evoluciones impredecibles, lleno de formas complejas y flujos turbulentos, caracterizado por relaciones no lineales entre causas y efectos⁸.

Estamos en un período en el que un retorno del conceptualizador en las ciencias físi-

cas y del observador/constructor/actor en las ciencias humanas nos lleva al problema del sujeto. [...] En la contemporaneidad hay una convergencia entre ciencia, cultura y terapia (sujeto) gracias a la restitución del sujeto a la ciencia y la restitución de la ciencia a los sujetos. Esta convergencia no toma al sujeto en relación con la perspectiva metafísica tradicional, ni con las perspectivas psicológicas esencialistas (definición que lo acerca a la efectividad o a la consciencia), sino que busca una perspectiva procesual que ubique la noción del sujeto en una bio-lógica psicosocial.⁹

Los procesos y las taxonomías abren paso a lo integrado, a la captación holística, a la heurística¹⁰.



EL CUERPO Y LA CULTURA¹¹

La cultura es una forma de habitar el mundo, una modificación de los elementos que la integran. Implica un cambio en sus instituciones, en sus fundamentos y, en consecuencia, en cada uno de sus portadores.

Es necesario situarse en el cuerpo y en la incidencia de la cultura en el mismo. La concepción del cuerpo que aflora en la vieja cultura está impregnada de los preceptos que la caracterizan. Así, frente al cuerpo, aparecen las formas básicas del pensamiento de la cultura y la filosofía industriales. La concepción dualista encuentra en el cuerpo un territorio apropiado para las

⁶ Aquí lo femenino no se refiere al feminismo ni al reinado de las mujeres, hace referencia al componente femenino del mundo y del pensamiento: la inminente transformación de lo masculino, la razón, por lo femenino, la percepción, los sentidos.

⁷ La telemática es la abolición definitiva de la distancia por medios técnicos.

⁸ Fried Schnitman, Dora. Op. Cit. P.2

⁹ *Ibíd*, p23.

¹⁰ Entiéndase por heurística el arte de buscar y encontrar un conocimiento. Es personal y recóndita, intransferible e incommunicable.

¹¹ Este problema, el del cuerpo como constructo cultural, ha sido tratado en reiteradas ocasiones en las diferentes conferencias y artículos de mi autoría, por tal razón he omitido una argumentación exhaustiva en el presente ensayo.

oposiciones bipolares cuerpo-alma, materia-espíritu, deseo-razón, naturaleza-cultura, que son las más identificadas y que mediatizan la relación con el cuerpo.

El desarrollo corporal y el desarrollo cultural actúan conjuntamente y se fortalecen entre sí, lo cual resulta paradójico por cuanto la clásica definición de cultura excluye el soma¹², al considerarlo patrimonio del mundo natural. El cuerpo no es una condición exclusivamente individual, la sociedad lo ha estado marcando, se ha convertido en un valor que penetra todas las esferas de la cultura. La concepción del cuerpo humano está en estrecha relación con la concepción de la realidad y con la manera de actuar de cada cultura frente a esta realidad.

Por tanto, si el cuerpo humano no es algo dado, sino una realidad histórica, construida e interpretada por la cultura, conviene preguntarse cuál es el tipo de cuerpo modelado por la cultura industrial y cuál corresponde a la nueva cultura.

El cuerpo industrial es un cuerpo duro, pesado, medido, intervenido, segmentado, racionalizado, material, productivo y producido, un cuerpo para ofrecer fuerza de trabajo. Un cuerpo cosificado por las ciencias, reconstruido a partir de fragmentos y manipulado desde diferentes disciplinas e instituciones ideadas para su control.

La nueva cultura requiere de un cambio de cuerpo. Un cuerpo intuitivo, sensitivo, perceptivo, holístico, el cuerpo como archivo, como elemento mutable que se renueva permanentemente, como reproducción del universo, como generador, como transmisor, como circulación de flui-

dos. El cuerpo como el territorio en el que *la vida escribe a todas las criaturas con el mismo alfabeto (ADN), en su lenguaje molecular, expresión de un fraternidad de todo lo vivo". El cuerpo máquina se transforma en cuerpo sabiduría.

4. LA MOTRICIDAD

En este planteamiento merece atención la motricidad como un elemento generado por la cultura y, al mismo tiempo, generadora de ella. En la construcción del cuerpo la motricidad juega un papel determinante. Ésta, que ha engendrado cultura al establecer la relación con el entorno, a su vez es marcada por la misma, en cuanto los movimientos implican una coherencia con las prescripciones sociales. Por ello, cada cultura tiene también su propio patrimonio motriz, esto es, *la etnomotricidad*.

Un agente instaurador de las convenciones motrices, y por medio del cual se renueva la cultura, son las expresiones motrices¹³. Aquí se quiere llamar la atención en la educación física como un componente articulado a las diferentes áreas que intervienen en la formación intencional de los individuos y cuyo asunto lo constituyen las expresiones motrices.

El sistema educativo es un significativo medio de la cultura para propagar sus preceptos¹⁴. Para Dewey, por ejemplo, "la función central de la educación no es la socialización sino el mejoramiento de la sociedad, por medio de la extrac-

¹² *Soma*, palabra de origen griego cuyo significado común es el de cuerpo, para referirse a la realidad biológica y fisiológica de los seres vivos.

¹³ Como expresiones motrices se designa aquellas prácticas que se hacen con fines lúdicos, agonísticos, estéticos, preventivos, de mantenimiento, de rehabilitación y de salud, entre otros, organizadas siguiendo una lógica interna que establece un código legitimado en un contexto social, y por el cual se admiten y prohíben unos gestos, se ofrecen pautas de comportamiento, se crean y se promueven actitudes, y que tiene al cuerpo como mediatizador. Pese a ser repetitivas e instrumentales, estas actividades acarrear una intención subjetiva del ejecutante, lo que les otorga un significado especialmente importante sobre el papel de éstas en la construcción de la cultura.

¹⁴ Esta idea se encuentra desarrollada en el artículo "Una aproximación entre antropología y educación física" En: Revista Educación Física y Deporte. Vol. 14 - 15, enero-diciembre. 1992-93, p. 81 - 91

ción de los rasgos deseables del grupo y su empleo para criticar los indeseables"¹⁵. La educación física se compromete con el cuerpo en movimiento y hace de la cultura una realidad encarnada. Las preguntas obligadas son: ¿cuál es la educación física de la nueva cultura?, ¿cuáles son los usos del cuerpo que propone?

Observemos algunos vestigios que sitúan al área como sobreviviente de la cultura industrial:

1.1 El concepto de educación física

Hay la ausencia de un concepto globalizante e integrador. No existe al momento, por lo menos, un término que dé cuenta de la especificidad de esta disciplina. Por el contrario, se acentúa el empeño de diferenciar contenidos, propósitos, población, objeto. Se segregan prácticas que han sido estigmatizadas desde su génesis.

1.2 Los paradigmas

La salud, la pedagogía, la competencia, como buenos paradigmas, limitan el funcionamiento y generan doctrinas y doctrinantes. Esto hace que se produzcan más desagregados a los ya existentes y se intente colonizar la potestad de esta disciplina, la motricidad, desde imposiciones externas que, si bien son importantes, han empañado la visión para encontrar otros asuntos que tocan con lo fundamental de la existencia humana. Allí, tras los argumentos de la técnica, la enseñabilidad, el mejoramiento de los sistemas orgánicos, la adquisición de cualidades condicionales y coordinativas; se ocultan problemas de otro orden que penetran dimensiones complejas de la existencia humana y que le confieren a esta disciplina un rango destacado en el discernimiento y en la solución de los conflictos de naturaleza "subjetal" y "comunal".

El pretendido estatuto científico de la educación física ha estado ligado a la cara burda y evidente de la ciencia. La biología, por ejemplo, se ha reducido a lo funcional, causa-efecto-función, se ha ignorado toda la información que desde esta ciencia madre se puede obtener. En palabras de Clara Posada:

El cuerpo material invisible es nuevo. Nosotros en esa región de la realidad estamos produciendo en nuestros organismos tres millones de glóbulos rojos cada segundo. Estamos constantemente estrenando una cantidad de células nuevas (excepto las neuronas y los óvulos) y cada siete años tenemos un cuerpo absolutamente renovado. Estos son acontecimientos y eventos que se requieren para ser detectados un orden de pensamientos diferente¹⁶.

Por el contrario, lo que se destaca de la biología es lo nominado, lo detenido, lo determinado.

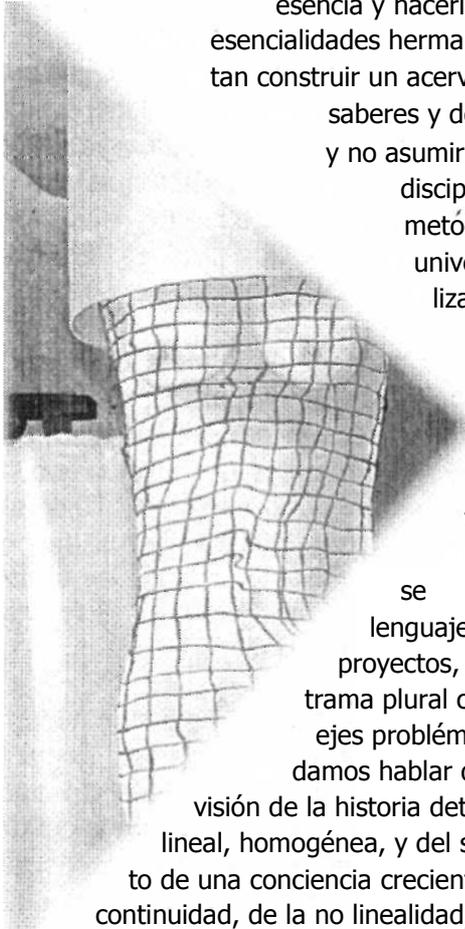
De otro lado, las ciencias de la educación han sido utilizadas como instrumento para manipular al individuo-cuerpo desde una propuesta motriz con el velo de la pedagogía. En igual sentido, podría hacerse referencia a otras áreas del conocimiento. Baste decir que lo sustantivo y *maravilloso* de esta disciplina, el cuerpo en movimiento, ha quedado sepultado en la búsqueda de un status académico.

1.3 La comunicación

Se da el soliloquio, la *adialógica* de saberes. Paradójicamente, esta tendencia a la colonización, que podría pensarse como una sobredosis de diálogo con otras ciencias, tiene otra cara que es la negación de una integración con otros saberes. Un celo ciego impide expandir nuestra

¹⁵ Saenz Obregón, Javier. John Dewey:: La educación como experiencia y democracia. En: Maestros pedagogos: Un diálogo con el presente. Medellín: Pregón, 1998.

¹⁶ Posada, Clara. Conferencia sobre nueva cultura. (Transcripción - fotocopia)



esencia y hacerla llegar a otras esencialidades hermanas que permitan construir un acervo integrado de saberes y de conocimiento y no asumir como un perfil disciplinar la división metodológica que la universidad ha realizado con los distintos campos¹⁷.

La cultura contemporánea, en la que se superponen lenguajes, tiempos y proyectos, tiene una trama plural con múltiples ejes problemáticos. Quizá podamos hablar del final de una visión de la historia determinista, lineal, homogénea, y del surgimiento de una conciencia creciente de discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo como dimensiones¹⁸.

14 La homogeneidad.

Hay una negación de la pluralidad como garantía de regeneración, surge como vestigio asociado el temor a la oposición. Nuestra disciplina teme a corrientes alternas y ha soñado toda la vida con unidad de criterios, con un mismo discurso, con unos mismos propósitos. De hecho, se atacan y se hacen movimientos contra lo nuevo o contra aquellos que sugiere lo diferente. Si bien es cierto que deben existir unas premisas

disciplinares concensuadas, también es cierto que debe aceptarse la pluralidad. La tendencia de la nueva cultura es a la desaparición del paradigma y al surgimiento de las múltiples opciones y esto es apenas lógico por cuanto cobra importancia lo subjetual y se tambalea lo objetivo. "No existe narración o género del discurso capaz de dar un trazado único, un horizonte de sentido unitario de la experiencia de la vida, la cultura, la ciencia o la subjetividad.[...] El devenir del ser humano consiente en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen significados, sentidos, coordinaciones y conflictos"¹⁹.

15 La estructura masculina

Es excluyente, dualista, material, productiva. Esto hace que el acceso a la liturgia lúdico-deportivo se reduzca a ciertos grupos de la población. La idea del siempre mejor, del reto, de lo superable, de la marcas, de pasar el límite, del autovencimiento; elimina paulatinamente a la población de su práctica, La génesis y la construcción de la propuesta deportiva ha estado inmersa en los conceptos de la fuerza, el rendimiento, la superación y la lógica. Esto hace que para ingresar en este universo se tengan que sacrificar referentes de identidad, por ejemplo de género, y asumir la identidad masculina, la de la estructura ludo-deportiva. Un cuerpo intervenido, y esto quiere decir operado desde afuera, se opone al cuerpo expresivo, en el cual lo sentidos ocupan un territorio determinante.

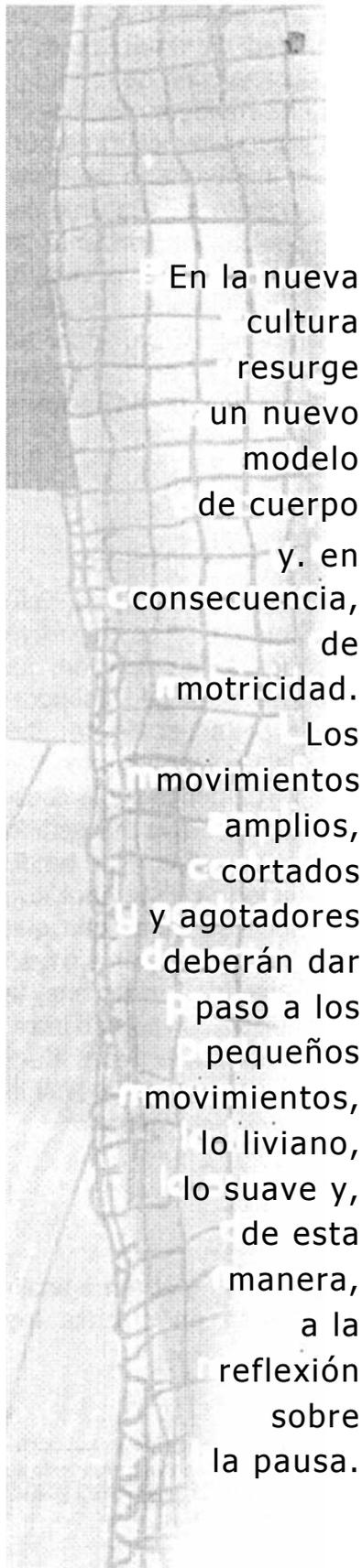
16 Los dualismos

Existen numerosos dualismos en el tema analizado. De ellos se tendrá en cuenta los siguientes:

¹⁷ Una cuestión reciente nos sitúa en lo aquí enunciado: Unos estudiantes del Instituto proponían la realización de evaluaciones corporales a una población para diseñar propuestas motoras. A esto se opusieron los médicos de medicina deportiva reclamando su campo de intervención, es decir, separación en lugar de integración: ¿quién tiene el poder sobre la motricidad? ¿quién dice la última palabra en torno al cuerpo y la corporeidad humana? La propuesta de la nueva cultura es la de eliminar fronteras.

¹⁸ Fried Schnitman, Dora. Op. Cit. P.27

¹⁹ Ibíd. P.27



En la nueva cultura resurge un nuevo modelo de cuerpo y. en consecuencia, de motricidad. Los movimientos amplios, cortados y agotadores deberán dar paso a los pequeños movimientos, lo liviano, lo suave y, de esta manera, a la reflexión sobre la pausa.

- > Educación/Física: es el dualismo inspirador donde asientan los demás, es un concepto que encierra la escisión naturaleza/cultura. La educación es el bastión de la cultura para proyectarse sobre sus miembros y lo físico, la carnalidad que debe ser domada, enseñada, codificada. Este dualismo, ya simbolizado en su nombre, ha marcado nuestra identidad debido a que esta no es hábito que yo poseo sino, y fundamentalmente, el que los otros reconocen. Sí, hemos sido reconocidos por el hábito *de educar lo físico*.
- > Cuerpo/Espíritu: es el dualismo esencial de la vieja cultura, lo material, el cuerpo, separado de lo etéreo, el espíritu. Este dualismo asiste en forma inminente a la educación física, que sigue centrada sobre los efectos tangibles de su ejercicio. El estudio y la interpretación de la motricidad ha estado de cara a los efectos mensurables evidentes, eventos orgánicos que no comprometen otras esferas del ser humano. Incluso en el ámbito pedagógico se exigen resultados observables: el alumno objeto transformado a imagen y semejanza.
- > Filogenia/Ontogenia :se desconoce la articulación del individuo a una historia, a una especie y, en consecuencia, se juzga la conducta motriz sólo con referentes del presente. Esto hace que se ignore el papel de la motricidad en la historia de la cultura y en la vida de cada sujeto. Sería necesario aceptar la propuesta de Dewey en este sentido: "Para que una experiencia sea realmente educativa debe estar vinculada con las experiencias pasadas y con las futuras; debe hacer parte de un continuo experiencial, en que toma algo del pasado y modifica las condiciones objetivas - la tecnología, los arreglos institucionales, las condiciones sociales- de la experiencia futura²⁰."
- > Masculino/Femenino: Las posibilidades de la motricidad se ofrecen de manera diferenciada a hombres y mujeres. Se perpetúa así, para la demanda de la cultura, el arquetipo de posibilidades corporales signadas por el género. En tal virtud, lo que se le prescribe a unos se le proscribiera a otras, sacrificando en ello opciones y beneficios de la motricidad.

La nueva cultura es una modificación de los valores masculinos, tradicionalmente rectores de la humanidad, debido a la historia de las formas de vinculación de hombres y mujeres con el mundo de las cosas, de las relaciones y la interpretaciones. Lo femenino penetra y transforma los modelos críticos. Interesa reconocer las diferencias, más no perpetuarlas.

²⁰ Saenz Obregón, Javier.Op. cit. P.97

- > Viejo /Joven: Lo propio en la era industrial es la separación por grupos etéreos, que tiende a intensificar la brecha generacional y a la segregación del viejo, privilegiando al joven como fuerza más efectiva de trabajo. Ser joven es un atributo culturalmente celebrado y las expresiones motrices hacen parte del abanico de ofertas para conservar las características juveniles. El diseño de las propuestas es claramente diferenciado, separando las generaciones cada vez con mayor precisión para evitar el contagio con otras edades. Las taxonomías propias de la vieja cultura son implacables a la hora de la selección y eliminación de los sujetos.

Pese a que el cuerpo y la motricidad señalan el tránsito por el ciclo vital, es justamente allí, en el cuerpo y en la motricidad, donde hay una alternativa para un acercamiento generacional.

- > Movimiento/Estatismo: la era industrial privilegia al activismo como prueba de efectividad y productividad. La pausa, los movimientos pequeños, el descanso, se señalan como pérdida de voluntad y de producción. Esta condición se observa perfectamente en los diseños metodológicos de la educación física. En ellos aparece la relajación, que sería sólo una forma de operativizar la pausa, como un asunto final de la sesión, que se lleva a cabo si hay tiempo y luego de un esfuerzo profuso que así la amerite. Pero la relajación no es motivo de discusión académica ni considerada como un asunto de un encuentro motriz.

En la nueva cultura resurge un nuevo modelo de cuerpo y, en consecuencia, de motricidad. Los movimientos amplios, cortados y agotadores deberán dar paso a los pequeños movimientos, lo liviano, lo suave y, de esta manera, a la reflexión sobre la pausa.

- > Técnica/Expresión : la técnica, como adquisición, se ha planteado en contra vía de la expresión, como aporte subjetual a la prác-

tica motriz. El rigor del movimiento no puede ser arriesgado por el matiz de la gística individual. Este dualismo se asocia con el siguiente.

- > Racionalismo/Percepción: sólo es válido lo argumentado desde los principios rectores de las ciencias positivas, el objeto. La percepción, el aporte individual, la sensación, lo subjetual, es anulado como criterio de validez y desplazado a prácticas aisladas con este único fin. No se articulan las experiencias, por el contrario, el desconocimiento y el temor a dar un paso que nos ponga por fuera de *la verdad técnica-racional* hace que se le den epítetos descalificadores a otras prácticas como el de *orientalistas*, *nueva era*, que protejan de su cercanía y que arraiguen en las conocidas. Si embargo, la nueva cultura está aquí y ahora, no es oriente, que nos lleva ventaja, es también occidente, somos nosotros.

1.7 Las taxonomías

Se refiere a los grandes grupos musculares, cualidades condicionales y coordinativas, entre otras. La necesidad permanente de categorizar es un legado de la cultura industrial que asumimos, no sólo metodológicamente para abordar un conocimiento y un saber, lo que sería una buena razón para la parcelación, sino en la aplicación de los conceptos. *Luego de una sesión práctica es necesario volverse a empatar, no sólo como estructura músculo-esquelética, sino como intención, como logro.*

La educación física, como disciplina, ha construido una identidad parásita de las ciencias y ha confiado su solidez al manejo de datos, cifras, nominaciones, procesos y sistemas. En su búsqueda de reconocimiento, se ha asido a elementos categorizadores que reducen el universo de opciones de la motricidad. Cualidades como la fluidez, la belleza, armonía, ética no son asociadas a la apreciación del movimiento.

Ahora es necesario abandonar esas verdades, perder esa seguridad, remover los cimientos, tambalearse sobre lo que se domina y recrear el saber. Siguiendo a Dewey

la concepción clásica de la verdad es ambigua y hay que desecharla. Considera que todas las teorías, más que fines o puntos de llegada - eso es verdades- son medios o instrumentos. [...] La noción de verdadero es creada en el curso de la experiencia humana, tanto individual y colectiva, en la medida que es de utilidad dentro de dicha experiencia²¹.

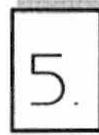
Si bien la ciencia no puede sustraerse a la objetivación y no se pueden omitir sus resultados, es importante reconocer los límites frente a la naturaleza y, en este caso, frente a la naturaleza corporal y comprender que la corporeidad se revela contra su tematización. El ritmo vegetativo propio de los seres vivos no puede ser sustituido por una convención instrumental.

18 La noción de cuerpo

Es modificada sólo desde el discurso, es la de máquina, susceptible de entrenamiento y automatización que debe ser productiva, de rendimiento, con cualidades mensurables. En suma, un cuerpo duro, pesado, fuerte, tonificado, resistente, en cuya búsqueda la teoría de la educación física ha generado mecanismos que garanticen el logro.

En consecuencia, la educación física siempre se ha realizado con un fin, la gratitud no ha existido. Por el contrario, los propósitos han postulado paradigmas y escuelas: pedagógicos, de salud, de competencia. Unas y otras maneras de aplicación corresponden a una concepción industrial del mundo, en el cual es fundamental el

producto, la producción, lo producido. Un cuerpo tratado como *episodios de la carne* que responde al estímulo de manera predeterminada.



HACIA UNA NUEVA CULTURA

La nueva cultura requiere de una nueva educación, institución asida al pasado, anacrónica y densa. El cambio que requiere la nueva cultura es mejor asumido por los jóvenes y niños, quienes son coherentes con la época en la cual transitan. De hecho, la apropiación del conocimiento, cada vez menos disociado del saber, se hace de una manera que excede los mecanismos tradicionales, industriales, de enseñanza; el paso a paso, la filigrana del maestro-araña se sustituye por la comprensión de facto del asunto planteado²². De esta manera, la educación es un vestigio de la cultura industrial, pertenece a un tiempo que se esfuma, a un modelo en contra vía de las expectativas de los estudiantes.

La nueva cultura introduce y requiere una nueva noción de cuerpo, por tanto, la educación física debe invocar un nuevo modelo de cuerpo y de movimiento. Debe constituirse en un medio de exhortación interior que posibilite el juego coordinado de singularidad y multiplicidad, es decir, asumir el cuerpo como unidad en la que se sintetiza la autopercepción de la persona y en la que tiene asiento la conciencia del yo, que entra en conjugación con el cuerpo como centro de interacción con la realidad. Esto permite la construcción tanto del yo social como de la identidad que los otros avalan y es un rasgo necesario de la situación social. Trasladado a la arena de las relaciones sociales, podría interpretarse como el juego entre autonomía/democracia. El cuerpo del sujeto se conjuga con un cuerpo social para

²¹ Saenz, Obregón Javier. Op. Cit. p.97

²² La diferencia en la forma como se aproxima un niño a una computadora y un adulto puede ilustrar lo enunciado. El niño omite las etapas y realiza la acción final, mientras que el adulto requiere de una metodología.

establecer una armonía entre aquello que le es propio y aquello que le es requerido para inscribirse en un grupo determinado.

La autonomía adherida a la moralidad (sujeto) se conjuga con la democracia como práctica social (sociedad). En ello, el sistema educativo constituye un medio definido.

Una visión estrecha y moralista de la moral es responsable del fracaso en reconocer que todos los fines y valores deseables en la educación son en sí mismos morales. La disciplina, el desarrollo natural, la cultura y la eficiencia social son rasgos morales, son caracteres de una persona que es un miembro de aquella sociedad que la escuela tiene por misión desarrollar^...] La democracia es tanto el medio privilegiado para el desarrollo de la moralidad como la meta ideal e inalcanzable de la experiencia moral como práctica social²³.

De tal manera que la educación corporal representaría un continuo experiencia-moral-sociedad, dado que el cuerpo es el espacio del sujeto y el vector con el entorno.

Así pues, la educación física debe dejarse interpelar por la realidad y plantearse otros referentes de identidad, para lo cual el sudor, los aparatos, la carga, la intensidad, los resultados, la fuerza, la resistencia, las planeaciones, la preparación física, los grandes grupos musculares, etc, deben dejar de ocupar el renglón de preferencia en la orientación motriz. Hay algo terrorífico en la pérdida de la identidad, empero, es imprescindible sacrificar la identidad industrial que ha caracterizado a la educación física. *"Para pensar algo nuevo es necesario ponerse nuevos"*²⁴.

La educación física ha de pensarse como una poética del cuerpo y de la motricidad. Ha de gestar una propuesta planteada más desde la estética que desde la producción, - incorporar la estética a la educación corporal, esto es, a la participación social- en la cual el dibujo que hace el cuerpo, la percepción de desplazamiento, el grafo que traza en el aire posibilite la evaluación y corrección, sin desintegrarlo en grupos musculares y demás. Debe proponerse desarrollar la piel, educar los sentidos, reivindicar los pequeños movimientos, la levedad del cuerpo, proveer experiencias.²⁵ *Es pertinente, pues, comprender que la distancia más corta entre dos puntos es un gesto*²⁶.

El paso siguiente es de sobrevivientes de una época que se extingue a primitivos de una época naciente. Esto implica el desprendimiento de lo que se conoce y volver a disponerse a conocer. Cuando el primate descendió de los árboles tuvo que olvidar el desplazamiento palmar e iniciar el aprendizaje de la marcha erguida. Ahora se requiere una modificación igual de contundente en los usos del cuerpo. Imagínense por un momento, en aquel largo proceso de hominización, cómo verían los adultos, asidos a las ramas, con unos enormes callos y una habilidad extraordinaria para desplazarse, a aquellos niños y jóvenes que se atrevían a descender e iniciar un desplazamiento plantar. Seguramente, su primera reacción fue la de preferir lo conocido, aquello que sabían hacer y que les ofrecía seguridad y reconocimiento; sin embargo, los jóvenes continuaron en su ruta y ya no hubo nada que hacer, el cambio fue inminente y quien no descendió sólo fue sobreviviente de una época que se esfumaba. Se habrían las puertas a la nueva cultura. Ahora queremos vivir y no sobrevivir.

²³ Dewey, citado por: Saenz Obregón, Javier. Op. Cit. p.101

²⁴ Posada, Clara. Conferencia sobre nueva cultura. (Transcripción - fotocopia)

²⁵ La experiencia que se plantea es en términos de Rousseau, Dewey y Foucault, para los cuales significa un evento transformador del sujeto, accidente que hace que ya no sea posible seguir iguales, "una pequeña muerte para renacer en otro lugar" "es una corporeidad que aparece, una subjetividad, una existencia." Notas del Seminario: *La experiencia en Rousseau, Dewey y Foucault*. Humberto Quiceno. Medellín. 1998.

²⁶ Posada, Clara. Op. Cit.

La motricidad debe asumir su responsabilidad primigenia, que consiste en acompañar a la humanidad en su proceso adaptativo, mediar en el conocimiento, en la articulación con el entorno cambiante y participar en la construcción del nuevo cuerpo. La nueva propuesta está aquí, ahí, en todas partes, hay que saberla ver.

El adulto actual se encuentra en la bisagra industrial/informática, pero esto, más que un obstáculo, debe constituirse en un privilegio que posibilita el pasaje de una época que tuvo sus virtudes a una nueva época que nos sitúa ante infinitas posibilidades como especie. Es necesario vencer el miedo a abandonar aquello que ofrecía seguridad, a abandonar lo conocido, para ingresar en otro sistema de pensamiento. El miedo no sirve como argumento. Abolir los paradigmas no es tarea fácil, por el contrario, es un proceso doloroso que requiere convicción.

La pérdida de certeza que atraviesa la cultura contemporánea lleva a una nueva conciencia de la ignorancia, de la incertidumbre. El poder preguntarse, el dudar sobre la duda introduce, así una reflexión sobre la reflexividad [...] la formulación de los interrogantes deviene un medio para resistir la simplificación y construir la complejidad²⁷.

La motricidad debe asumir su responsabilidad primigenia, que consiste en acompañar a la humanidad en su proceso adaptativo, mediar en el conocimiento, en la articulación con el entorno cambiante y participar en la construcción del nuevo cuerpo. La nueva propuesta está aquí, ahí, en todas partes, hay que saberla ver.

La complejidad de los problemas nos desarticula y por esta razón, precisamente, se vuelve necesario un reordenamiento intelectual que nos habilite para pensar la complejidad. La pérdida de futuro podría ser una ventaja si nos empuja a la aventura de lo desconocido; ella nos ha hecho desarrollar la conciencia de la ambigüedad de los procesos científicos y técnicos, y de la incertidumbre de nuestro porvenir. [...] Sentirse partícipes/autores de una narrativa, de la construcción de los relatos históricos, es una de las vías de que disponen los individuos y los grupos humanos para intentar actuar como protagonistas de sus vidas incluyendo la reflexión de cómo emergemos como sujetos, de cómo somos participantes de y participados por diseños sociales²⁸.

No es tanto preparación, sino disponibilidad lo que se necesita. Es fluir, moverse, porque todo se mueve.

²⁷ Fried Schnitman, Dora. Op. Cit. P.24

²⁸ Ibid. p.28

Bibliografía

ARBOLEDA G., Rubiela. "Educación física y nueva cultura". En: Memorias Primera Jornada Nuevas Perspectivas de Formación e Intervención de los Profesionales de la actividad Física. Medellín, 1996.

BALANDIER, George. El desorden, la teoría del caos y la ciencias sociales: Elogio de la fecundidad del movimiento. Barcelona: Gedisa, 1994.

BATAILLE, George. El erotismo. Barcelona: Tusquets, 1992.

BERIAIN, Josep. Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona: Anthropos, 1990.

FRIED SCHNITMAN, Dora. (Comp.) Nuevos paradigmas: cultura y subjetividad. Barcelona: Paidós, 1994.

GADAMER, Hans. El estado oculto de la salud. Barcelona: Gedisa, 1996.

HABERMAS, Jürgen. "Modernidad y postmodernidad". En: Colombia: El despertar de la modernidad. Santafé de Bogotá: Foro Nacional por Colombia, pp. 17 - 31.

HELLER, Agnes y Fehér, Ferenc. Biopolítica. Modernidad y la liberación del cuerpo. Ediciones Península. Barcelona, 1995.

LORITE MENA, José. El animal paradójico. Madrid: Alianza, 1982.

SAENZ OBREGÓN, Javier. "John Dewey: La educación como experiencia y democracia". En: Maestros pedagogos. Un diálogo con el presente. Medellín: Pregón, 1998.

SENNETT, Richard. Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza, 1997.

TURNER, Bryan. El cuerpo y la sociedad. México: Fondo de Cultura Económica. 1993.

DATOS DEL AUTOR

Rubiela Arboleda. Licenciada en Educación Física y Docente-Investigadora del Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquia.